

EXPLORANDO LA CIUDAD

Las dulceras de Mérida.

¿Una tradición y una opción laboral que se extingue?

Carmen Teresa García ()*

Resumen:

Este ensayo exploratorio es parte de una investigación más amplia sobre las mujeres en el sector informal en la ciudad de Mérida. En esta oportunidad se aborda teniendo como marco de referencia las características sociodemográficas, las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres dulceras, específicamente de una muestra de éstas que residen y trabajan en el norte de esta ciudad. Es una actividad tradicional de la ciudad como la resaltan los crónistas e igualmente ha sido un trabajo remunerado de las mujeres y hoy, dada los problemas que afrontan, a pesar de la importancia que tiene en la publicidad turística de los gobiernos regionales y municipales, es una opción de trabajo que se está extinguiendo.

Abstract:

This exploratory essay is part of a wider research about women of Mérida as informal producers. The article studies -taking as a reference the socio-demographic characteristics of Mérida-, the life and work conditions of the women who make candies, specifically those who live and work in the north of the city. This traditional activity -as many historians have reported-, is also a remunerated works for many women. Today, this work option is dying, in spite of the importance that advertisement and tourism show about this subject.

Terminos Claves

Mujeres , Dulceras, Merida, Venezuela

Key words:

Women who make candies, Mérida, Venezuela.

(*) Socióloga. Profesora-investigadora del Área de Estudio de la Mujer. ULA. Mérida. 5101, Apartado Postal 779. Telefax (58) (74) 40.39.60.Venezuela. (ctgarcía @ ciens.ula.ve)

LAS MUJERES DULCERAS EN MÉRIDA

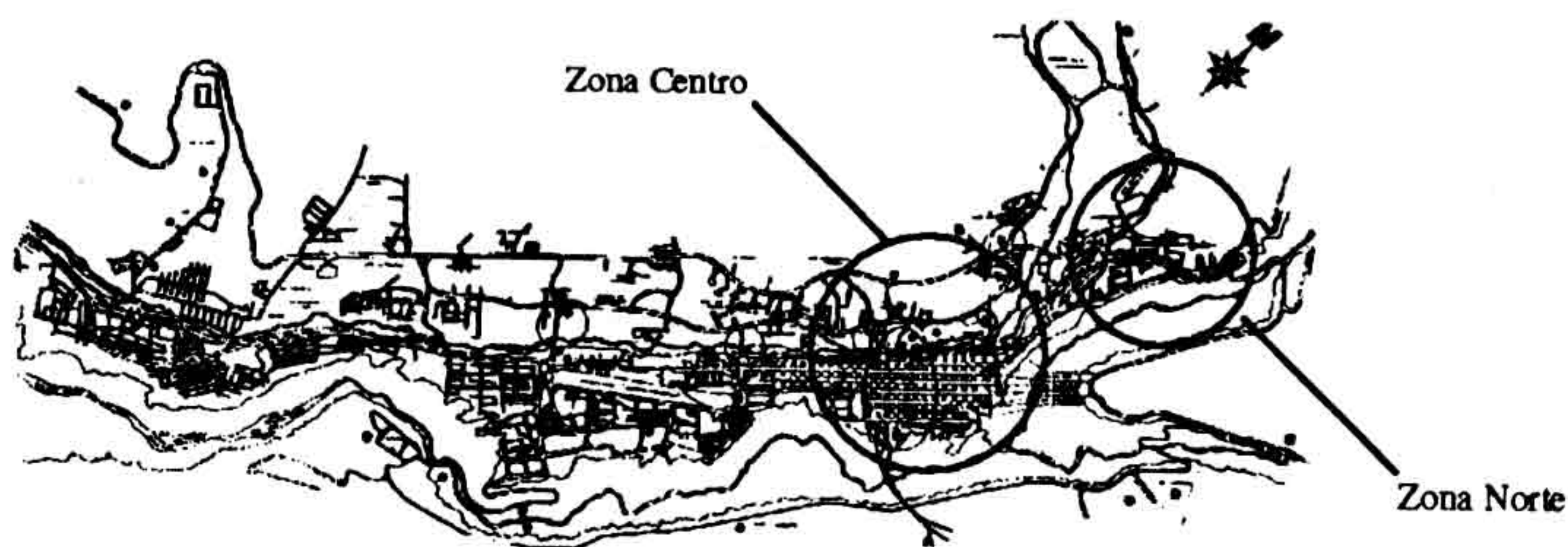
En Venezuela como lo señala Emirla DE VERACOECHEA (1989) *desde la colonia, las mujeres de todos los estratos sociales se han dedicado a la hechura de dulces y al amasijo de pan, sosteniendo algunas de ellas sus hogares con esta actividad* y en Mérida igualmente don Tulio Febres Cordero, señala que desde el siglo XVII se producían deliciosas conservas y, desde desde finales del siglo XIX, se registra la industria del bocadillo y la confitería, llegando a tener gran renombre y prestigio e incluso fueron productos que llegaron a exportarse a otros lugares de la República (BRAVO, Leyda y MONCADA, Nancy.1993: 58-59). Generalmente en los documentos de esta época, según estas autoras salvo excepciones, se hace referencia como industria casera en la que la mujer tiene un papel predominante pues su rol de ama de casa se ve poco afectado por este trabajo que se realiza dentro de su vivienda. Esta actividad ocupó y ocupa todavía a muchas familias y se conserva hasta hoy día. La misma se expresa a través de las múltiples ventas y algunas pequeñas fábricas que conservan esta tradición y a veces, como lo señalan las(os) entrevistadas(os), lo hacen por continuar la “herencia” de sus antepasados.⁽¹⁾

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

Las crónicas y las historia local novelada siempre hacen referencia a la producción de dulcería típica en el estado Mérida y la región de Los Andes y esas referencias siempre hacen mención a las mujeres como la principal productora y vendedora de ésta y por lo tanto, mantenedora de esta tradición.

Quisimos indagar sobre la situación de la mujer dulcera actual, para lo cual seleccionamos una muestra de dulcerías que están ubicadas en la parte norte de la ciudad: la Parroquia Milla, específicamente desde la Plaza de Milla hasta la Vuelta de Lola (ver plano de la ciudad parte norte) ya que es el área donde podemos encontrar múltiples ventas y algunas pequeñas fábricas de estos productos *tan apetecidos por naturales y visitantes como son, entre otros, los dulces abrillantados, higos rellenos y azucarados, dulces de leche, de naranja y de toronja.*

Plano de la ciudad de Mérida



Cuando hacemos un recorrido por la misma, encontramos un conjunto de ventas y algunas pequeñas fábricas familiares que conservan esta tradición. Generalmente, el lugar de venta y/o fábrica familiar está ubicado en el mismo lugar de residencia de las(os) que se ocupan de ello.⁽²⁾ La muestra quedó constituida por un total 43 dulceras. Por los métodos y procedimientos utilizados, este trabajo es un estudio exploratorio-descriptivo sobre las dulceras en el que se hace hincapié en las condiciones de trabajo y de vida de este grupo de trabajadoras que se dedican a esta actividad. Algunas como *herencia* ya que proceden de familias que han transmitido este oficio y otras solamente por *necesidad de aumentar los ingresos familiares*.

A la luz de los datos empíricos obtenidos, se intenta escudriñar los elementos claves para entender la situación de la mujer trabajadora en este subsector tanto de sus condiciones de trabajo, como de vida. Partiendo de lo que sucede en estos dos ámbitos, se trata de mostrar cómo no todos los trabajos remunerados realizados por las mujeres, son actividades que les permiten adquirir una conciencia como mujeres de su situación de subordinación y un elemento de realización como persona humana..

1.- CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LAS DULCERAS

Los atributos socio-demográficos considerados en el Cuadro N° 1 revelan que el promedio de edad es de 35 años, es decir, estamos en presencia de un grupo de mujeres jóvenes ya que el 62,5% tiene edades que van de 20 a 40 años, aunque existe también un 37,5% de ellas que pudiera ubicarse en la categoría de mujeres adultas en tránsito hacia tercera edad. Un hecho a resaltar en la muestra se encontró un 12,5% de mujeres en condición de jubiladas de la docencia en primaria. lo cual no deja de ser un dato interesante desde el punto de vista ocupacional, pues las mismas se han visto en la necesidad de aumentar su ingreso de jubilado, por la insignificancia de su pensión.

La variable considerada en el cuadro N° 2 nos muestra que el grueso de las mujeres dulceras entrevistadas son casadas y que viven con su pareja (62,5%), porcentaje mucho mayor que el de casadas en el estado (38%) (GARCIA, R. Carmen T. 1990:15). El resto (37,5%) son solteras, viudas o divorciadas. Estas cifras están dentro de lo que pudiera denominarse *la familia típica y sobre todo, típica de los Andes, donde prevalecen los grupos familiares conformados por padre-madre e hijos/as*.

Por otra parte, el Cuadro N° 3 muestra que la población dedicada a estas actividades en su gran mayoría es natural del estado Mérida (75%) y que sólo el 25% viene de otros lugares (estado vecino o de la capital del país). Es importante este dato, ya que como señaláramos anteriormente, esta actividad de producción y venta que viene, como lo reseñan las crónicas, desde los siglos pasados, sigue perviviendo gracias a mujeres y familias

CUADRO N° 1 EDAD DE LAS DULCERAS		CUADRO N° 2 EDO. CIVIL DE LAS DULCERAS	
EDAD	%	ESTADO CIVIL	%
Entre 20 y 30 años	25,0	Casada y vive con pareja	62,5
De 31 a 40 años	37,5	Soltera (s/h) (*)	12,5
De 41 a 50 años	25,0	Viuda	12,5
De 51 a 80 años	12,5	Divorciada	12,5

Fuente: Investigación realizada con financiamiento CDCHT-ULA. (P. H-182-91)

(*) sin hijos

andinas merideñas, aún cuando algunas las sigan manteniendo sólo por mera necesidad de sobrevivencia económica.

CUADRO N° 3 LUGAR DE NACIMIENTO DE LAS DULCERAS	
LUGAR	%
Mérida (capital y pueblos del interior)	7,5
Trujillo	12,5
Caracas	12,5

Fuente: P. H-182-91 CDCHT-ULA Mérida 1993

Otra característica que también pervive, es que esta actividad productiva tradicional del estado, siempre se ha realizado en el mismo lugar de residencia de las dulceras actuales, excepto el caso en que la dulcera era empleada vendedora.

Este hecho es importante de resaltar pues, son las mujeres justamente las que siguen mayoritariamente, manteniendo esta tradición, bien sea como productoras y/o vendedoras y, no es descabellado pensar que la explicación más válida de ello, es que siendo de esa forma (que la realización del trabajo no implica salir de su vivienda), no conflictúa ni a la mujer ni al grupo familiar, y no en balde, son mayoritariamente las mujeres las que mantienen esta tradición.

La realización de esta actividad en la residencia, salvo raras excepciones, sigue manteniendo los estereotipos sexuales transmitidos en el proceso de socialización, en el que la mujer está destinada al ámbito "doméstico" a

lo “privado”, limitada a “las cuatro paredes de su casa”, lugar de la reproducción social, del consumo. Es así como las sociedades han construido lo que se ha denominado *lo femenino* en contraste a lo que se espera del hombre que es de lo “público”, el lugar de la producción, de lo racional, en fin de *lo masculino*. Esta oposición, que se *hizo mucho más evidente* con el comienzo del capitalismo y a partir de la reflexión, las investigaciones y las luchas de la mujeres, día a día, viene poniéndose en cuestión, aunque la misma sigue perviviendo como una situación *normal y natural* en muchas familias andinas tradicionales y dentro de éstas están las dulceras.

CUADRO N° 4
GRADO DE INSTRUCCIÓN DE LAS DULCERAS

NIVEL	%
Primaria completa	12,5
Secundaria Incompleta	12,5
Secundaria Completa	50,0
Otro (*)	12,5

Fuente: P. H-182-91 CDCHT-ULA Mérida 1993

El nivel educativo predominante es alto —en comparación a otros trabajadores informales, (p.e. buhoneros)—, pero incompleto porque tuvieron que abandonarlo. Lo cierto es que el 62,5% tiene estudios secundarios completos o técnicos (maestras) y, además no existe analfabetismo entre las entrevistadas.

En conclusión, la información vertida en los cuadros anteriores nos muestran que las dulceras (vendedoras y/o productoras) de la parte norte de la ciudad son un grupo de mujeres jóvenes, pues el 62,5% tiene edades que van de 20 a 40 años, que el grueso de ellas son casadas y que viven con su pareja (62,5%), en su gran mayoría son nacidas en el estado Mérida (75%), con un nivel educativo relativamente alto, aunque inconcluso y que esta actividad tradicional sigue perviviendo, gracias a que estas mujeres y familias tradicionales andinas merideñas, aun cuando algunas las sigan manteniendo como una forma de ayuda económica.

2.-CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS DE LAS DULCERAS.

No obstante, el tiempo que medió entre las dos muestras y el empleo de encuestadores diferentes, las tendencias características de esta población de trabajadoras se mantuvo en los dos registros.

En la *primera* encuesta (1991) los resultados indican que las ventas y/o pequeñas fábricas que perviven de dulces abrillantados, higos rellenos y azucarados, dulces de leche, de naranja y de toronja, entre otros, como

históricamente ha sido y es hoy día, están en manos de las mujeres, aunque solamente un 42,86% de ellas (ubicadas en los grupos etarios que van de 30 a 80 años) sean propietarias del negocio de venta y/o producción, y el resto (57,14%) tienen como propietario al jefe de familia hombre (ubicados en los grupos etarios que van de 30 a 50 años). Igualmente de esta primera encuesta se observa que, a nivel de empleada(o) y de ayudantes familiares, el 30,7% es de sexo masculino y 69,2% de sexo femenino.

Esta tendencia es corroborada en la *segunda* encuesta realizada solamente a mujeres (1992); en la misma predomina la condición de esposa del dueño (62,5%) del negocio y/o pequeña fábrica, dueña (25%) y un 12,5 en calidad de empleada en venta.

Los resultados de las dos muestras de dulceras nos permiten afirmar que, a pesar de su participación histórica en la producción y venta de dulces típicos, el porcentaje de mujeres propietarias es menor⁽³⁾ que el de los hombres y, es de suponer que esta condición está muy vinculada a la condición de mujer casada (62,5 %) viviendo con su pareja. Vale decir, tanto la primera encuesta, donde se entrevistaron hombres y mujeres dulceras, como la segunda (1992) donde se entrevistaron solo dulceras arrojan que a nivel de propietarios predomina al sexo masculino sobre el sexo femenino, no así a nivel de empleadas y ayudantes familiares en las que predominan las mujeres. Esta cifras de micro-exploraciones corroboran algunas hipótesis que manejan los expertos de la ONU y de la UNESCO que señalan que las mujeres a nivel mundial, a pesar, de que realizan los dos tercios de las horas de trabajo, sólo una centésima porción de bienes de la tierra le pertenecen (FERRARA, Viki, 1992:113) y otras que afirman los *origenes de las desigualdades de las mujeres en relación a los hombres son atribuibles de su falta de acceso a la propiedad privada de tierra y de capital y a la discriminación sexual en el mercado laboral.* (MOSSER, Carolina, 1991: 97),

CUADRO N° 5 AÑOS COMO DULCERA	
AÑOS	%
MENOS DE 10	25
10 A 20	50
21 A 30	25

Fuente: P. H-182-91 CDCHT-ULA Mérida 1993

Así como es una actividad que pudiera calificarse como típicamente femenina, también se observa en el Cuadro N° 5, cómo la misma ha sido y

es fuente de empleo estable y seguro para el caso de las mujeres, puesto que su permanencia en ella así lo indica: 75% tienen un promedio de 15 años en la actividad y provienen, para el caso de aquellas que han trabajado anteriormente, del sector formal de la economía como secretaria o maestra (37,5%) o estudiante (25%) o era su primer trabajo, como lo muestran las cifras que siguen.

**CUADRO N° 6
ACTIVIDAD QUE REALIZABA ANTES**

ACTIVIDAD	%
Secretaria	12,5
Maestra	25,0
Estudiante	25,0
1er Trabajo	25,0
n/I	12,5

Fuente: P. H-182-91 CDCHT-ULA Mérida 1993.

El inicio en la actividad de dulcera también es un indicador de que es una actividad tradicional que se ha transmitido de abuelos y padres a hijas(os) y así los porcentajes lo expresan, ya que de las que respondieron la pregunta a ¿cómo se hizo dulcera? el más alto porcentaje señalan que realizan esta actividad heredada de sus padres y madres (37,5%) y a la vez ellos la habían heredado de sus abuelos(as).

Veamos el cuadro siguiente con los resultados de la pregunta:

**CUADRO N° 7
ACTIVIDAD QUE REALIZABA ANTES**

MOTIVO	%
Herencia	37,5
Trabajo	25,0
Crédito	12,5
n/I	12,5

Fuente: P. H-182-91 CDCHT-ULA Mérida 1993.

El resto se ha vinculado al sector por motivos específicos de trabajo remunerado y para aprovechar créditos a pequeñas empresas. Es decir, hay un 37,5% de incorporadas al sector fundamentalmente por necesidad económica fundamentalmente. Esto no excluye que en las primeras no haya objetivos de lucrarse con la actividad, sino que además de éste, existe otra variable de peso que es la variable cultural, vale decir, *mantener una tradición: producción y venta de dulcería típica en un lugar determinado de la ciudad como es la Parroquia Milla.*

COTIDIANIDAD DE UNA DULCERÍA Y POR ENDE DE LAS DULCERAS

Las dulcerías típicas de la ciudad están ubicadas en pequeños locales comerciales y sin mayores comodidades para el desempeño del oficio, ya que, generalmente, son casas tradicionales o locales acondicionados para tal fin, pero los mismos siguen formando parte de la residencia habitual de la dulcera y de su familia. Así vemos las salas de las casas tradicionales acondicionadas, donde las ventanas son el lugar para atender la clientela, que sobre todo en temporada, se hace numerosa (diciembre-enero, carnavales-ferias, Semana Santa, vacaciones de agosto, etc) ya que estos dulces son muy *buscados y saboreados* por los turistas como lo expresan las/los dulceras entrevistadas/os. En ellos vemos, una diversidad de coloridos dulces, que en oportunidades acompañan también la venta de *chicha andina* y *caramelos de marcas industriales variados*. Esto como una forma de ampliar la posible clientela (sobrevivir como negocio o mecanismo de resistencia) y por la poca duración de los dulces típicos ya que p.e. los dulces de leche duran veinte días, los higos rellenos igual que los abrigantados, de naranja, de toronja y los bocadillos, que tienen una duración de un mes.

Generalmente las dulceras vendedoras trabajan solas (50%) en el establecimiento y las otras (37,5%) comparten la tareas de la venta y/o producción con la familia o contrata empleadas(12,5%). Es una actividad que en período de temporadas permite a las dulceras relacionarse con muy variados contingentes de personas, pero entre temporadas es un trabajo monótono, rutinario y hasta desmotivador ya que muchas de ellas cambiar de trabajo, aunque, el 75% les gusta su trabajo pero paradójicamente el mismo porcentaje también quiere y aspira cambiar de actividad. Las actividades a las cuales quisieran incorporarse son actividades también de comerciantes, pero de otros productos de mayor demanda como ropa, joyas (66,4%) y algunas a la producción de cerámica y manualidades (33,6%), actividades que tienen una menor exigencia en cumplimiento de horarios y/o la trabajadora puede administrar su tiempo de acuerdo a sus intereses y necesidades.

Estas aspiraciones son comprensibles, ya que la dulcera debe cumplir obligatoriamente largos horarios de lunes a domingos, (ver cuadro N° 8) A ésto se le agrega la poca ganancia reportada por la mitad de las mujeres

dulceras entrevistadas. Estas características juntas van haciendo poco atractiva económicamente esta actividad y aquellas que insisten en permanecer tienen, como hemos anotado anteriormente, razones de peso para permanecer en ella: tradición y subsistencia económica.

**CUADRO N° 8
HORARIO Y DIAS DE TRABAJO**

HORAS DE TRABAJO DIARIO	%
9 horas	12,5
12 horas	50,0
no tiene horario	25,0
N/I	12,5

DIAS DE TRABAJO	%
Lunes a sábado	62,5
Lunes a domingo	25,0
N/I	12,5

Fuente: P. H-182-91 CDCHT-ULA Mérida 1993.

A pesar de que las dulceras mayoritariamente no tienen que pagar transporte, alquiler de local y otros gastos que deben hacer las trabajadoras que se desplazan de la residencia al lugar de trabajo (p.e. las buhoneras), las ganancias que reportan por su actividad son muy bajas. Estas no llegan a un sueldo mínimo de hoy y del momento de la encuesta. Así tenemos que el 37,5% de ellas no alcanza ganar el sueldo mínimo (Bs. 9.000.00 /mensual — \$1 a Bs. 100 en el momento de la encuesta) y otras (12,5%) llegan a ganar dos sueldos mínimos pero en época de temporada. Esta información aunque muy poco confiable, nos dice lo mal remunerada de esta actividad, aún más si la colocamos frente a las 50 horas de trabajo promedio por semana de cada dulcera, sin contar el tiempo de trabajo doméstico realizado en el hogar, antes, simultáneamente y después de la jornada de trabajo.

Por razones obvias, este tipo de información (salario y ganancias) es de difícil obtención y a veces una puede dudar de la fidelidad de la misma, ya que estos pequeños establecimientos, en su mayoría, llevan poca contabilidad, tienen poca organización y como consecuencia no tienen contabilizados los egresos e ingresos del negocio. Por otra parte, sólo el 12,5% han recibido crédito. Lo que sí es cierto, es que una de las principales quejas es su baja ganancia, situación que puede mantenerse, ya que en la mayoría de los casos, las ganancias obtenidas por las dulceras no constituyen sino ingresos familiares adicionales, como ellas mismas lo dicen *una manera de*

ayudarse. Para la mayoría de las mujeres el trabajo remunerado puede ser un elemento para su realización personal y un componente constitutivo de su identidad femenina (SOLIS de A. Ana. 1991:52), pero por las características de esta actividad y la idea que la dulcera y su familia tienen de que el trabajo que realiza es tan sólo una “ayuda” influye en forma decisiva para que el mismo no le permita trascender esta situación y ser elemento de realización personal.

Esta cifras nos hablan de que es cierto que la dulcería es una actividad tradicional, típica de Mérida, que ocupa a las mujeres y con lo cual pueden obtener algunos ingresos adicionales, “pueden ayudarse” a ellas y a su familia, aun soportando una larga jornada de trabajo, que realiza simultáneamente a las de su casa, ya que el lugar de trabajo es el mismo de residencia; pero también es cierto, *que de no haber incentivos para las mujeres y las familias y apoyos* (financieros, técnicos, etc) para conservar esta actividad tradicional y familiar que es parte de nuestra identidad como ciudad, la misma tenderá a desaparecer como tal. De hecho, vienen desapareciendo las pequeñas fábricas familiares que por décadas estaban ubicadas en la misma parroquia, muchas de las vendedoras actuales (tanto en la primera como en segunda encuesta) señalaron que habían dejado de producir ya que era mejor económicamente para ellas. En ese sentido, la mitad (50%) de las encuestadas informaron que compraban los dulces a *mayoristas* de fábricas ubicadas tanto en Mérida (El Rincón), como en San Cristóbal. Hay que resaltar, que en este proceso de semi-industrialización la calidad del producto ha disminuido y que ésto va en detrimento de una tradición centenaria y de la misma actividad como fuente de empleo familiar. El resto de las dulceras se aprovisionan en las pequeñas fábricas vecinas y/o familiar productor (25%) o las produce ella misma con la participación de la familia y esporádicos empleados en época de temporada (25%).

Los problemas que afectan en la realización del trabajo de las dulceras están muy vinculados a su especialidad, bien sea como vendedoras solamente o productoras/vendedoras. Veamos el cuadro siguiente que habla por sí sólo de los mismos.

CUADRO N° 9	
PROBLEMAS SENTIDOS POR LAS DULCERAS	%
Escasez y carestía de los insumos para los productores	37,5
Mucha competencia de venta en la zona	25,0
Incumplimiento de los pedidos por los proveedores	12,5
Quejas de consumidores por los precios	12,5
Ninguno	12,5

Fuente: P. H-182-91 CDCHT-ULA Mérida 1993.

Como puede observarse, los problemas de las dulceras van desde la escasez y carestía de insumos (azúcar, leche, etc.) para el caso de las productoras, hasta los problemas con la clientela por los aumentos constantes de sus productos para el caso de las vendedoras, pasando por la competencia, ya que los últimos años han abierto muchas ventas de dulces en la zona, situación que podemos corroborar cuando hacemos recorridos por la misma.

Estos problemas que se suscitan a diario, las mujeres dulceras deben asumirlos/solucionarlos en la soledad del desempeño de su tarea y oponer resistencia a los embates del tiempo, a la semi-industrialización de la actividad, tanto en la ciudad como en estados vecinos, así como la competencia con los dulces de fabricación de marca nacional e internacional. Esta resistencia de la dulcera tradicional la hace sin el apoyo de la municipalidad y de los organismos que promueven el turismo en el estado, aunque, sin embargo, una lee con mucha frecuencia y observa también los afiches de la publicidad oficial sobre la importancia de esta tradicional actividad para Mérida .

CONDICIONES DE VIDA DE LA DULCERA

Condiciones de la vivienda El 100 % de las dulceras vive en las casas tradicionales de la zona. El 50% de ellas vive en casa propia y el resto la habitan en condición de alquiler.

El grupo familiar son grupos familiares pequeños con un promedio de 3.6 personas por unidad, sólo el 12,5% son familias extendidas (madre, hijos, yernos, nueras, nietos y criadas); el resto de los grupos familiares están constituidos por la familia -tipo (padre-madre e hijos/as).

Gastos familiares compartidos mensuales.

Generalmente los gastos de los grupos familiares de la dulcera son mayores que las ganancias reportadas en la primera parte de la encuesta; así tenemos que el 77,5% de las dulceras encuestadas reportó gastos mensuales en su familia que van de 5.000 a 20.000 Bs mensuales, el resto fue más realista señalando que no tenían monto estable de gastos . Además de lo anterior, sólo dos grupos familiares reciben los subsidios directos que son una forma de equilibrar los ingresos.

Esta cifra, nos habla una vez más, de cómo el ingreso de la dulcera es un ingreso adicional en la familia, una forma de "ayudarse". Y efectivamente cuando se les preguntó ¿quiénes aportaban para los gastos familiares? las respuestas estuvieron muy relacionadas con la situación familiar:

-Las parejas jóvenes (37,5%): los gastos se comparten sobre todo, el mercado, el alquiler y la ropa; la medicinas y los gastos imprevistos lo realiza la dulcera.

-Las parejas adultas (25%) comparten los gastos, pero, los hijos participan en algunos de ellos. (medicina, ropa, imprevistos).

-En las familias donde la dulcera es además jefa de familia, (25%), ella los comparte junto con el resto de los adultos del grupo familiar

-En el caso de las dulceras solteras, (12,5%) los gastos de la familia generalmente son realizados por ésta con la colaboración, esporádica, de los hermanos.

Esta información nos permite constatar que el ingreso de las dulceras por su trabajo es un ingreso adicional en su familia, que contribuye a solventar algunos de los gastos realizados por el grupo familiar.

Cuidado de los/as menores

Cuando existen hijos/as en el grupo familiar, generalmente, éstos/as son cuidados por familiares o por ellas mismas, al igual que las demás tareas del hogar. Estas son realizadas simultáneamente por la misma dulcera en un 86% de los casos o las realizan "las otras mujeres de la familia" como textualmente responden a la pregunta.

Descripción de las tareas que realizan durante el día.

A pesar, de que las mujeres dulceras realizan paralelamente su trabajo remunerado y las actividades domésticas cotidianas, es importante conocer que tareas específicas realizan en los horarios de 5 a 7 am, de 12m a 2pm y de 6 a 12pm que son los horarios *pico* en toda familia, ya el ellos se concentran la realización de tareas muy específicas que permiten a la familia reproducir su energías.

Veamos algunas de las respuestas dadas por las entrevistadas a esta pregunta:

CUADRO N° 10
DISTRIBUCION DE LAS TAREAS COTIDIANAS DIARIAS

5 a 7 am	Desayunar y llevar el hijo al colegio	12,5
	Los oficios del hogar: Cocinar, limpiar, servir la comida, y ver T.V.	67,5
	Preparar dulces en temporadas	20,0
12 m a 2 pm	Lavar y hacer los oficios del hogar	25,0
	Los oficios del hogar: Cocinar, limpiar, servir el almuerzo,...descansar	50,0
	Almorzar y descansar	25,0
6 a 12 pm	Cocinar, atender los hijos y planchar	50,0
	Cerrar el negocio a las 9 pm	12,5
	Preparar lo de vender sábados y domingos	25,0
	Descansar	12,5

Esta información sobre las actividades realizadas en los horarios señalados, nos muestran que las dulceras están sobrecargadas de trabajo, ya que además de alternar las tareas de vendedora y/o productora con las labores domésticas, deben dedicar estos lapsos de tiempo señalados para continuarlas, muy pocas de ellas descansan y cuando ven televisión en este lapsos de tiempo lo hacen alternándola con algún oficio doméstico.

Los fines de semana de las dulceras no se diferencian del resto de los días de la semana (ver cuadro siguiente). Salvo algunas que señalan que visitan a sus familiares o dan paseos con su familia, lo que es cierto que este tipo de trabajo no les permite a las mujeres dulceras realizar otras actividades, ya que tienen una dependencia enorme de las demandas de los posibles clientes que, para muchas de estas ventas, no tienen horario ni día, la famosa respuesta de .. "atender los clientes por fuera" ...lleva implícita la sobrecarga de tareas y responsabilidades a que están sometidas estas trabajadoras, agregado a ello, la atención simultánea a sus roles de esposa, hija o madre, que necesariamente debe generar presiones, pero que por lo recurrente, se convierten o se ven o la ven como "normales" "naturales" en su cotidianidad.

**CUADRO N° 11
ACTIVIDADES DE FINES DE DE SEMANA**

Ordena la casa y sale en la tarde a distraerse	12,5
Descansa en la mañana y hace la contabilidad del negocio en la tarde	12,5
Descansa, visita la familia, pasea	37,5
"Atiende los cliente por fuera". No Abre el negocio pero atiende las demandas	25,0
Hace los oficos del hogar	12,5

Fuente: P. H-182-91. CDCHT-ULA Mérida 1993.

MUJER DULCERA Y SU PAREJA

El 62,5% de las dulceras tiene su pareja (7 años promedio de vida conyugal) y el resto (37,5%) viven con sus hijos (as), yernos, nueras (viudas o divorciadas) o con sus padres (solteras).

Al contrario de lo que sucede a las mujeres que tienen que salir de su casas para realizar sus trabajos remunerados, para las mujeres dulceras, por la particularidad de tener su lugar de trabajo en su misma residencia, no existen, pareciera, conflictos con su pareja, ya que puede, simultáneamente, realizar “sin mayores problemas” y presiones los roles de madre, esposa, ama de casa y el de dulcera (vendedora y/o productora), y a la pregunta de como se las arreglaban para cumplir con todas estas tareas, respondieron: “*utiliza muchas formas, pero a veces se le hace difícil*” “*como mejor puede*” “*no es difícil por estar el trabajo en su misma casa*”, “*a veces le sobra tiempo*” solamente una mujer de la muestra se quejó de que “*dejaba de atender el hogar por el trabajo*”, a decir de las entrevistadas, el trabajo de dulcera pareciera que no le resta tiempo para atender a su familia y su pareja y familia están de acuerdo en que trabaje porque “es una forma de ayudarse”. La no existencia de presiones cruzadas de roles disminuye pareciera la conflictividad (espacio doméstico—espacio de trabajo remunerado), pero lo que sí es cierto es que existe una sobrecarga de tareas menudas permanentes, lo cual a la larga, afecta la salud de las dulceras, más aún, conspira con la continuidad de esta actividad tradicional. porque a lo anterior se agrega la baja remuneración reportada por largas jornadas de su trabajo.

MUJERES DULCERAS Y PARTICIPACIÓN

Por su puesto, frente a esta situación antes descrita, las mujeres dulceras tienen pocas oportunidades de participar en otras organizaciones sociales, su ámbito de acción no trasciende o trasciende muy poco el ámbito “doméstico”. Indagamos sobre ello y de las opciones de participación que se les presentó a las entrevistadas, sólo 12,5% señalaron que participaban en una organización religiosa tradicional como es la Legión de María de la Iglesia Católica, desde hacía dos años. Del resto, la mayoría alega que su no participación se debe a la falta de tiempo para hacerlo. No es difícil comprender esta situación, pues sus días transcurren entre su trabajo de vendedora y/o productora y sus tareas cotidianas domésticos que, como hemos visto recaen, en un alto porcentaje, en ellas mismas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con relación a las características socio-demográficas de las dulceras de Mérida.

Las dulceras (vendedoras y/o productoras) de la parte norte de la ciudad son un grupo de mujeres jóvenes, pues el 62,5% tiene edades que van de 20 a 40 años; el grueso de ellas son casadas y viven con su pareja (62,5%); en su gran mayoría son nacidas en el estado Mérida (75%); tienen un nivel educativo relativamente alto, aunque inconcluso y esta actividad tradicional

sigue perviviendo gracias a estas mujeres y a familias tradicionales andinas merideñas, aun cuando algunas la sigan manteniendo como ayuda a la economía familiar o sólo por necesidad de supervivencia económica.

Con relación a las características socio-económicas de las dulceras de Mérida.

Condiciones laborales

-A pesar de que es una actividad con participación mayoritaria de mujeres, a nivel de propietarios (de los puestos de producción y/o venta) predomina el sexo masculino, no así a nivel de empleadas y ayudantes familiares (en venta y producción) en las que predominan la participación femenina.

-Históricamente, la dulcería en Mérida ha sido un oficio de las mujeres como lo reseñan las crónicas, algunas estadísticas del siglo pasado y la realidad actual y, en ese sentido, pudiéramos afirmar que esta actividad se ha convertido en fuente de empleo estable; para la muestra de dulceras que nos ocupa su permanencia en ella así lo indica: 75% de ellas tienen un promedio de 15 años en la actividad y provienen, para el caso de aquellas que han trabajado anteriormente, del sector formal de la economía. Sin embargo, esta permanencia no da ninguna garantía de que las trabajadoras de este sector gocen de beneficios sociales además de su salario.

-Las ganancias obtenidas por las dulceras no constituyen sino ingresos familiares *adicionales*, como ellas mismas lo dicen "*una manera de ayudarse*" ya que el trabajo remunerado en las mujeres, generalmente no es considerado, ni por la mujer ni por la sociedad, como un elemento esencial para su realización personal ni un componente constitutivo de su identidad femenina. La idea de que el trabajo que se realiza es tan sólo una "ayuda" (tanto para ella como para quienes la rodean) o para "completar" el presupuesto familiar, ha influido de forma decisiva en que no haber permitido trascender esta situación, ya que ésto constituye unos de los mecanismos ideológicos, que ha incidido definitivamente en la infravaloración de la experiencia laboral femenina.

-La explicación de la permanencia en la actividad de las dulceras tiene su relación con el inicio en la misma, ya que es un oficio tradicional de las mujeres de la ciudad, que mayoritariamente, les ha sido transmitido de abuelos(as), padres a hijas(os)

-Generalmente las dulceras vendedoras trabajan solas (50%) en el establecimiento y las otras (37,5%) comparten la tareas de la venta y/o producción con la familia o contrata empleadas(12,5%).

- Es una actividad que se intensifica en período de temporadas pero, entre una y otra, es un trabajo monótono, rutinario y hasta desmotivador ya que estimula necesidades de cambiar de trabajo. Estas aspiraciones son comprensibles, ya que la dulcera debe cumplir obligatoriamente largos horarios de lunes a domingos, sobre todo las vendedoras. A ésto se le agrega que la ganancia reportada es muy poca si se relaciona con las 95 horas semanales promedio de trabajo, incluido el doméstico. Estas características

los hay, y el cuidado del hogar como se pudo constatar en esta pequeña muestra. Tareas éstas que no le permiten participar en otros tipos de organización social. Así el trabajo remunerado de las mujeres (y para el caso de las dulceras es mucho más evidente) como lo señala Susana NAROTZKY (1988:158-159) *tiene un significado de "ayuda" para conseguir otro fin: el de mantener-reproducir la unidad familiar, contribuyendo a su personalidad, sólo en la medida en que le permite cumplir con dichas obligaciones.*

NOTAS

- ⁽¹⁾ Este oficio es realizado por personas de ambos sexos, no obstante encontramos que prevalecen las mujeres como productoras, vendedoras y empleadas. No así como propietarias de los negocios.
- ⁽²⁾ La recolección de la información se realizó en dos etapas. 1991: Censo de todas las dulcerías (hombres y mujeres dulceras) del Norte de la ciudad por los estudiantes de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Humanidades (ULA) y la segunda (1992), en base a la primera, se entrevistaron 43 dulceras de la misma zona: tanto productoras, vendedoras y empleadas de estas dulcerías. En estas encuestas también colaboró la bachiller Jhonny Medina, estudiante de Educación.
- ⁽³⁾ Esta afirmación se hace tomando como base lo que las dulceras sienten, perciben y manifiestan. Habría que ver en otra investigación ¿cuál es la situación legal?

REFERENCIAS HEMEROBIBLIOGRÁFICAS

- BRAVO Leyda y MONCADA Nancy. (1994). El trabajo remunerado de la mujer de Mérida en la segunda mitad del Siglo XIX. Mérida. Tesis de grado para optar a la Licenciatura en Historia. ULA (mimeo).
- FERMENTUM Revista Venezolana de Sociología y Antropología Año 2 N° 4-1992. Mérida ULA (Toma Central: La Condición de la mujer).
- GARCIA R. Carmen T. 1991. Mujer, educación y trabajo remunerado en Mérida (1950-1981) en Revista Diakonia Mérida .pp.69-79
- _____ y MEDINA Jhonny. Entrevistas formales a 43 dulceras Mérida 1991-1992.
- FERRARA, Viki, 1992 . Area de Estudios de la Mujer en Fermentum. Año 2 (4) Mayo-Agosto. pp. 107-126. ULA Mérida
- NAROTZKY Susana (1988) Trabajar en familia, hogares y talleres Valencia. España Ed. Alfons el Magnanin.
- SOLIS de A, Ana (1991) La ayuda laboral femenina. Las trabajadoras mexicanas ante la flexibilización. En Rev. Nueva Sociedad N° 115. Caracas. Septiembre-October. pp. 48-55.